

Reflexiones sobre el cooperativismo agrario Pampeano

Osvaldo Pedro Arizio (*)

En las primeras décadas del siglo la producción agrícola argentina, en especial la de granos en la pampa húmeda, provenía en gran parte del trabajo de miles de pequeños y medianos arrendatarios, en su mayoría inmigrantes europeos de escaso capital.

Estos arrendatarios eran extremadamente sojuzgados por: los terratenientes a través de leoninos cánones de arriendo y la inestabilidad sobre las tierras que trabajaban; los acopiadores y monopolios extranjeros de la comercialización, que pagaban precios paupérrimos a su producción y robaban en el peso entregado; y por los usureros, que ante la escasez de créditos oficiales, paliaban las necesidades de capital de estos productores, reproduciendo sus ganancias en forma superlativa.

La situación socio-económica de estos productores sin tierra, produjo intensas luchas sociales por la Reforma Agraria bajo la consigna de “La tierra para quien la trabaja”, contra la usura y por créditos accesibles, contra los monopolios de la comercialización, en especial los de capital extranjero.

Es en este marco que surgen entidades gremiales representativas del sector y al mismo tiempo cunde la semilla del cooperativismo, traída de la lejana Europa, como medida económica de defensa antimonopolista.

El cooperativismo agrario nace así, más como movimiento social que económico, el carácter de empresa de la cooperativa es una consecuencia del movimiento social y una necesidad de sus asociados, que la conforman para dignificar su vida.

El carácter antimonopolista, al ser el monopolio consecuencia del sistema capitalista, representaba un movimiento antisistema, y por dominar el monopolio extranjero, era una expresión antiimperialista. Era una reacción ante el sistema pero éste seguiría existiendo y desarrollándose.

En las luchas de surgimiento y consolidación del cooperativismo agrario, con gestas verdaderamente heroicas, sus socios fueron encontrando respuestas a muchos de sus problemas y mejorando su calidad de vida. El factor consciente (lo subjetivo) expresado como movimiento social estuvo acompañado de lo objetivo, expresado en su carácter de empresa.

(*) *Ingeniero agrónomo - UBA-1980. Fue funcionario del IMFC entre 1982, a cargo del proyecto de formulación y Evaluación Económica de un modelo Cooperativo de producción para la zona maicera y posteriormente encargado del área proyectos del Depto. De Promoción del Comercio Exterior. En la actualidad desempeña funciones en una Trading, es docente de la Maestría en Economía Política y Coordinador del Seminario de Investigación “ La Transnacionalización de la Producción agrícola pampeana ” en la Fundación de Investigaciones Sociales y políticas (FIS y P).*

La empresa testigo

Con el correr del tiempo el cooperativismo agrario fue creciendo y desarrollándose, las cooperativas primarias crearon las federaciones y accedieron al comercio exterior y la industrialización, diversificaron sus actividades al consumo, la provisión de insumos, así como la cobertura de seguros y la cuestión financiera, compitiendo con cierto éxito en el medio comercial y económico.

Mientras esto ocurría, el desarrollo del capitalismo argentino iba provocando cambios en su propia base social.

El congelamiento de arriendos, la política distribucionista de la renta agraria durante el peronismo, los créditos de fomento y la propia existencia del cooperativismo agrario, fueron permitiendo que un sector importante de aquellos arrendatarios pobres pudieran acumular capital, emprender la mecanización de sus explotaciones y muchos de ellos convertirse en propietarios de tierra. Surge así un sector de pequeñas y medianas empresas familiares.

Justo es indicar, que junto a lo anterior y también como consecuencia del desarrollo capitalista, que impone una diferenciación en el seno de la sociedad, muchos se descapitalizaron y tuvieron que abandonar sus chacras, emprendiendo el camino del éxodo de su terruño y de su condición social.

Al término de esta etapa, la base social del cooperativismo agrario ya no es la misma de sus orígenes, comienza a darse un abandono de sus grandes consignas iniciales, la cooperativa ya no es una necesidad imperiosa porque en su crecimiento fue logrando “transparencia” en las condiciones de mercado y su existencia se justifica en función de que es una empresa testigo que evita el abuso.

Se resiente el carácter antimonopolista porque las circunstancias obligan a operar en el mercado junto a y con esos monopolios, pierde impulso como movimiento social y junto con él su vida democrática y participativa de la operatoria y crece la influencia de las federaciones por encima de las cooperativas primarias.

Es una etapa de pugna y equilibrio entre su carácter de movimiento social y de empresa. Aquí ya sólo lo consciente juega un papel real en la oposición al sistema y de su fuerza dependerá en definitiva su ulterior desarrollo, pues el carácter de empresa ya no acompaña sino que contradice al movimiento social.

No obstante, la cooperativa como empresa testigo sigue aportando a una simbiosis entre empresa y asociado.

Burocracia de la cooperación

El desarrollo del capitalismo mundial con la Revolución Científico-Técnica, impuso una concentración del capital de manera superlativa y el surgimiento de las transnacionales. En el marco de estas transformaciones, la producción de alimentos se convirtió en un sistema integrado agro-industrial, que comprende desde la producción de insumos hasta la comercialización e industrialización de los productos agropecuarios, comandados a nivel mundial por las llamadas transnacionales de la alimentación.

Este proceso generó una nueva diferenciación en el seno de la base social del cooperativismo agrario, algunos crecieron y muchos otros se pauperizaron.

El ingreso de las nuevas tecnologías, la crisis financiera, los problemas del mercado mundial, el marketing, etc., imponen complicaciones en el manejo empresarial de las cooperativas que demanda una ingente incorporación de técnicos, expertos, asesores, etc., en su mayoría no consustanciados ni objetiva ni subjetivamente con el cooperativismo, pero que son una necesidad para mantenerse en condiciones de competencia en el mercado.

Este hecho, incrementa la pérdida del manejo democrático y participativo de las bases en la conducción de sus empresas cooperativas, al no haberse capacitado para ejercer esa dirección en las nuevas circunstancias, produciéndose un alejamiento entre las necesidades del asociado y de la propia empresa cooperativa.

Surge así el mentado “gerentismo” en el manejo cooperativo, que erige al funcionario en el ser supremo que vela por la doctrina y bienestar económico de la cooperativa.

Se va estructurando así una burocracia compuesta por los gerentes de las cooperativas de primer grado y las estructuras técnicas y gerenciales de las federaciones, donde la empresa cooperativa se convierte en un fin en sí mismo, cuando no en el mantenimiento de las posiciones de privilegio de la burocracia. Esta situación lleva a la paradoja de productores asociados y cooperativas de primer grado en quiebra y de gerentes enriquecidos y federaciones en expansión con proyectos de inversión faraónicos.

Las consignas iniciales ya sólo quedan para los anales históricos y han sido reemplazadas por aquellas que tradicionalmente levantaron los enemigos del cooperativismo; del espíritu socializante se pasó al de la privatización; del carácter antimonopolista y por ende anticapitalista, a una adecuación al sistema y a su defensa; del movimiento social democrático y participativo, a una institución burocratizada y con un fin en sí mismo.

Ya no existe simbiosis entre asociado y cooperativa, en la pugna ganó la empresa sobre el movimiento social, la cooperativa ya no es una necesidad del asociado sino que éste es una necesidad para la supervivencia de la cooperativa.

Herramienta de cambio

En este análisis crítico del cooperativismo agrario, realizado desde las propias filas del cooperativismo, pretendo rescatar de la doctrina el hecho principal de su carácter de movimiento social y a la empresa como lo subsidiario, lo secundario de éste. La empresa es la herramienta que construye el movimiento social para defenderse y aportar a la lucha por el cambio de sistema, por la liberación; donde la empresa debe responder a las necesidades de sus bases sociales y sólo en ello justificar su propia existencia. ¿De qué sirve una herramienta que no puede aportar al objetivo que busca quien la dirige?

Sabido es que el movimiento cooperativo en un país capitalista vive en una constante contradicción entre su doctrina, tendencialmente socializante y un sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y la concentración del capital cada vez en menos manos.

¿Pueden las cooperativas surgidas del accionar de las masas populares, como reacción a ese sistema en que viven, sobrevivir en sus principios y evitar los cercos y presiones que se le imponen para asimilarlas, si no se produce un cambio de sistema?

¿Qué ocurre con las cooperativas en el transcurso del desarrollo capitalista, que va imponiendo cambios en sus propias bases sociales, en sus capas dirigentes y en las propias relaciones de producción en que se debe mover la cooperativa como institución?

La cooperación no puede cambiar al régimen social capitalista a pesar de ser una reacción ante el mismo y como tal jugar un papel importante en el desarrollo del factor consciente, subjetivo, por el cambio del sistema y en pro del desarrollo social.

Es, al mismo tiempo, un movimiento social y una empresa. Como movimiento social reacciona y lucha contra los resultados lógicos del desarrollo capitalista; como empresa ingresa en las reglas del juego del mercado según cada etapa histórica y debe luchar por sobrevivir a él aceptando lo que impone el medio, pero sin poder incidir en forma contundente en el mismo.

Es en este sentido contradictorio en el sistema en el que vive y se desarrolla el cooperativismo en que las relaciones materiales, las reglas objetivas, es decir la propia estructura económico-social; con el correr del tiempo va imponiendo un cerco a su función social y tiende a asimilar las cooperativas al sistema. Sólo existe una fuerza en ellas que no se opone a esa tendencia y es el factor consciente, que se expresa en el cooperativismo como movimiento social, que brega no sólo por no adaptarse al sistema, sino oponiéndose a los resultados de su lógico desarrollo.

Pero el factor consciente, subjetivo, depende de cada uno y de todos los individuos que componen su base social, los cuales están sujetos con el correr del tiempo a los cambios que sobre ellos opera el propio sistema. Por ello, la base social del cooperativismo no está exenta de transformaciones con el devenir del tiempo; el sistema actúa en su interior produciendo diferenciaciones de su estructura social antes mayoritariamente homogénea, diferenciaciones de carácter material que luego van teniendo una expresión en lo ideológico y consciente y que por lo tanto van produciendo modificaciones en los propios objetivos, contenidos doctrinarios y aspiraciones del movimiento social.

En las condiciones del capitalismo, las cooperativas, debido a su carácter comercial y por lo tanto a las condiciones de competencia, tienden a convertirse en sociedades anónimas y son capaces de crear la ilusión de que son medio de solución de los problemas sociales en el marco del sistema.

Sólo en base al manejo democrático y participativo de las bases sociales en la fidelidad a los principios y enunciados que le dieron origen en el mantenimiento del factor subjetivo del movimiento contra los cambios que le impone el sistema en su base social y en el medio, puede lograrse que el cooperativismo se mantenga como una herramienta permanente de cambio y lucha por la liberación.

Para ello hace falta que el antimonopolismo sea consecuentemente anticapitalista y que no es lo que existió de raíz en el cooperativismo agrario pampeano, pues la fracción social que le dio origen no tenía como meta el cambio del sistema. En su antimonopolismo, en su consigna de "Tierra para quien la trabaja", no expresaba un no rotundo al origen del sistema generador del monopolio: la propiedad privada de los medios de producción.

Era un antimonopolismo no consecuente y por lo tanto una lucha en los marcos del sistema entre los monopolios y los sectores no monopolícos, una lucha interburguesa; en su raíz estaba, pues, remozar el sistema pero no cambiarlo.

Por ello, es que sólo se extendiera a la rama de los servicios, un cooperativismo tranqueras afuera y no de producción, lo que hubiera implicado atentar contra la propiedad individual, base del sistema.



XIII Aniversario del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en el Luna Park, Buenos Aires, 21-11-71